DT 07 20

Hola, buenas noches. En los dos programas que quedan hasta las vacaciones de Semana Santa, abordaré varias formas musicales relacionadas con el rito litúrgico y algunas de ellas específicamente con las celebraciones de estas fechas. Hoy serán el canto gregoriano, el coral y el motete, y la próxima semana será la misa.

La denominación de la Semana Santa, la denominación de canto gregoriano se debe a San Gregorio el Grande, un papa del siglo VI que reunió y ordenó los distintos cánticos que utilizaban los cristianos en sus ritos. Su origen es judío, con influencias griegas y romanas. La transmisión se realizaba de forma oral, ya que todavía faltaban varios siglos para que apareciera la notación neumática que intentaría plasmar los sonidos en pergaminos.

El canto era monódico, es decir, a una sola voz, y las escalas que utilizaban tenían cierta relación con las antiguas escalas griegas y se ordenaban de ocho modos diferentes. Su relación con nuestra actual concepción de la tonalidad es muy remota. El ritmo era libre y dependía del texto al que siempre se sometía.

En esta música eclesiástica no había ningún tipo de acompañamiento instrumental. La obra que estamos escuchando es el Deus miserere. Las formas básicas son el salmo, el responsorio, la antífona, el himno y la secuencia.

El salmo tiene un texto en prosa y todos los versículos se cantan con la misma melodía. En el responsorio, un solista entona los versículos y al final de estos se incorpora el coro. Cuando son dos los coros que cantan basándose en el esquema anterior se denomina antífona.

El himno está hecho sobre textos en verso no extraídos de la Biblia y la secuencia proviene de las vocalizaciones que los fieles hacían en algunos cantos especialmente en el Aleluya. Sobre las notas fundamentales se añadían otras melodías que para ser recordadas más fácilmente contaban a su vez con otros textos. Estos textos añadidos llamados tropos eran diferentes para cada congregación.

La vigencia del canto gregoriano en los templos termina con el concilio Vaticano II. El coral es también música eclesiástica pero de características diferentes. Surge en el siglo XVI por obra de Martín Lutero y está destinado al culto protestante.

El texto está en lengua vernácula en vez del latín lo que lo acerca más al pueblo llano. Se canta generalmente a cuatro voces y no a una sola como ocurría en el gregoriano. La melodía de la voz superior es en muchos casos del mismo Lutero o también puede ser de alguno de sus colaboradores como ya apunté cuando escuchamos el coral final de la cantata número 60 de Bach.

El que estamos escuchando ahora es el coral inicial del Magnificat en Sol Mayor de Telemán. El coral es una forma netamente vocal pero también se encuentran corales para órgano sobre

todo en el siglo XVIII. El motete aparece en el siglo XIII y consiste en una melodía profana o religiosa llamada canto firme sobre la que se componen otras.

El nombre de motete proviene del término francés mot que significa palabra y que hace alusión al texto que el compositor añade al ya existente en el canto firme. Vamos a escuchar un motete de Tomás Luis de Victoria. Las distintas voces entran sucesivamente imitándose unas a otras.

Esto es un claro antecedente de lo que luego sería la fuga. Aunque la época de mayor auge fue el siglo XVI, otros autores posteriores como Bach, Mozart y Brahms escribieron también motetes. El próximo lunes seguiré hablando sobre formas de la música religiosa.

Hasta entonces, muy buenas noches.